

Editorial

Estimados amigos,

Estamos culminando un año calendario iniciando una nueva zafra, siempre apostando a nuestro noble cultivo, el arroz, tan complejo para quienes lo producimos.

La situación de todos los productores se complejizó agudamente en este ejercicio 2015-2016, que estuvo tan castigado por el clima prácticamente en todo el país, manteniendo una estructura de costos muy cara y un precio que viene en retroceso por segundo año consecutivo.

Seguimos redoblando la apuesta y cada año nos preguntamos cómo hacer para seguir adelante produciendo un arroz de calidad, inocuo para la salud y que genera tanto para la sociedad en su conjunto, pero que a la vez nos permita continuar con nuestras empresas. Nos hemos caracterizado por buscar constantemente valorizar nuestro producto, realizar propuestas y planteos a las autoridades y buscar alternativas a la interna de nuestra cadena arrocera, entendiendo que la misma es el gran instrumento que ha hecho posible el desarrollo del sector.

Las autoridades no han podido dar respuesta a nuestros reclamos por una competitividad genuina y duradera, ya varias veces planteada en los ámbitos que entendimos oportunos. Las consecuencias repercuten sobre las empresas arroceras, así como en los demás actores de la cadena y sobre quienes se vinculan a ella: trabajadores, proveedores, empresas asociadas, comunidad, y otros. Porque el arroz es uno de los principales rubros de exportación del país y es carta de presentación de la calidad de Uruguay en el mundo, genera divisas, empleo a nivel industrial y del agro, y además se complementa con otras actividades, observa especial atención a temas de cuidado de medioambiente y es pionero en temas de innovación y desarrollo. Con todo esto nos preguntamos, ¿cuál es el espacio que una agroindustria con todas estas características debe tener en el modelo de desarrollo país? El compromiso des-

de los productores ha sido siempre con el cultivo, con la cadena arrocera y con el país. Por este motivo necesitamos del compromiso de las otras partes.

Las autoridades deben preguntarse por qué en tres años estamos tomando dos Fondos Arroceros por un total de cien millones de dólares, que en las 160.000 ha de cultivo representa un promedio de deuda de más de U\$S 600 dólares por hectárea.

Esto demuestra que hay algo que no está funcionando debidamente a pesar de la productividad que tenemos, de la calidad del producto, de las Buenas Prácticas Agrícolas que realizamos y de los mercados a los cuales accedemos, entre otros.

Lo que no funciona es la carga tan pesada de los costos que el sector está soportando y no pudiendo capitalizar ninguna medida de apoyo que tanto hemos planteado a las autoridades.

El año pasado, en el mes de mayo, cuando el director de la Oficina de Planeamiento y Presupuesto anunció la puesta en marcha del Sistema Nacional de Competitividad, entendimos que era de parte del Gobierno una importante señal para los sectores productivos, pero al no instrumentarse las medidas necesarias para hacerlo efectivo se quedó en un anuncio interesante pero sin contenido hasta el día de hoy.

Los sectores netamente exportadores seguimos sufriendo la falta de una competitividad real, sin vislumbrar un cambio que permita mejorar esta situación en el corto plazo, ya que de no ser así iremos desapareciendo del mapa productivo uruguayo.

La Asociación seguirá bregando por lograr salir de este pantano, pero del otro lado debe existir quién escuche y ponga en práctica soluciones concretas y perdurables.

Más que nunca el sector productivo debe estar unido y mirando hacia el futuro con propuestas que siempre hemos sumado al debate público como soluciones verdaderas y no enmiendas circuns-

tanciales que siempre son de corto plazo. A toda la familia arrocera nuestro saludo en este fin de año y siempre con la esperanza puesta en un futuro mejor para toda la sociedad en su conjunto.



Ing. Agr. Ernesto C. Stirling

